Próximo número: 1813 - Napoleón contra Europa

El renacer de la *Grande Armée*

Tras abandonar al ejército en plena retirada, en Smorgoni (Lituania) el 5 de diciembre de 1812, no será hasta el 11 de enero de 1813 cuando Napoleón, ya en París, empezará a darse cuenta de las extraordinarias dimensiones del desastre de su campaña de Rusia. Sus previsiones de traer de vuelta a aproximadamente la mitad de la *Grande Armée* se desvanecieron bruscamente con los primeros informes de efectivos enviados por Davout, que dejaban claro que no quedaba nada, o casi nada, de los 500.000 hombres que habían sido enviados a las inmensidades de Rusia: los regimientos apenas tenían el tamaño de compañías y las divisiones de magros batallones; la caballería había quedado devastada, hasta el punto de que el general Bourcier escribió al ministro de la Guerra Clarke que se ahorrara tener en cuenta a la caballería en las inspecciones de principios de 1813, ya que los sobrevivientes eran demasiado pocos como para que mereciese la pena contarlos.

por Pierre O. Juhel

◄ El **4.º DE HÚSARES**, por Augusto Ferrer-Dalmau. El desastre de Rusia se tuvo especial repercusión en la caballería, dado que era mucho más difícil y costoso entrenar y equipar a un soldado de caballería que a un infante, con el problema añadido de las remontas: no existían los recursos para reemplazar las decenas de miles de caballos perdidos en 1812. Para intentar paliar la situación, distintos regimientos serán progresivamente transferidos a Alemania, como fue el caso del 4.º de Húsares, que combatirá en España hasta bien entrado 1813, cuando será enviado a Alemania, donde participará en las batallas de Grossberen y Leipzig.

Con Rusia avanzando sobre Polonia, y Prusia y Austria, oficialmente aliados de Francia, comportándose de una forma cuando menos ambigua, era imprescindible reconstruir la *Grande Armée* para salvaguardar el Gran Imperio y mantener el control sobre Alemania.

EL RECLUTAMIENTO

¿Con qué recursos podía contar el emperador? Se pensó en las veteranas tropas de España, integradas por curtidos regimientos de infantería y el esencial cuerpo de dragones, tropas aguerridas que, en su mayoría, llevaban en la Península desde 1808. Sin embargo, el atolladero español no permitió disponer de todos estos soldados. A pesar de que el rey intruso José Bonaparte fue expulsado de Madrid tras la victoria de Wellington en los Arapiles (el 22 de julio de 1812), había podido regresar a la capital a principios de noviembre gracias a que, por una vez, los mariscales fueron capaces de unirse para actuar de forma coordinada contra los ingleses. Por supuesto, al inicio de 1813 Napoleón no tenía intención alguna de ceder terreno y trataría de mantener sus posiciones en la Península mientras restablecía la situación en Alemania. Por ello, no podría contar con *L'Armée d'Espagne* para reconstruir la *Grande Armée*.

Consecuentemente, el reclutamiento sería el principal medio del que se valdría el emperador para rehacer sus fuerzas. La talla de un estadista se mide por su capacidad de prever los acontecimientos, y a partir de septiembre de 1812 Napoleón había llamado a filas a 120.000 (137.000 poco después) jóvenes de entre 19 y 20 años del reemplazo de 1813. Este número de reclutas se estimaba, de cualquier forma, insuficiente, por lo que el 9 de enero el emperador dictó una leva extraordinaria, la *Levée des 4 classes*: los jóvenes de los reemplazos de 1809 a 1812, que previamente se habían librado del servicio por sorteo, podían de nuevo volver a ser seleccionados. Mediante esta leva se esperaba reunir otros 100.000 hombres de entre 20 y 24 años.

Sin embargo, con la lectura de los subsiguientes informes de efectivos de Davout, el todavía escéptico Napoleón comenzaba a convencerse de la magnitud de la catástrofe de Rusia. En consecuencia, trató de exprimir aún más sus bases de reclutamiento y, por medio de un senadoconsulto del 11 de enero, junto a la *Levée des 4 classes* llamó a filas de forma anticipada a 150.000 jóvenes del reemplazo de 1814, destinados a relevar a sus predecesores del reemplazo de 1813 y de la *Levée des 4 classes* tan pronto como pudieran integrarse al ejército.

Algún tiempo después, una vez que el desastre de Rusia era evidente y la continuación de las hostilidades inminente, el emperador promovió, el 3 de abril, un nuevo senadoconsulto en el que reclamaba otros 80.000 hombres más de los reemplazos de 1809 a 1812 (de los que 24.000 fueron destinados a la Joven Guardia), 90.000 del reemplazo de 1814 y, finalmente, 10.000 destinados a nutrir las filas de la caballería. Esta última leva se encargaría especialmente a los prefectos. En suma, Napoleón esperaba reunir unos 567.000 hombres de entre 19 y 24 años, es decir, el grueso de su nueva *Grande Armée*.

Tal esfuerzo no fue siempre recibido de buen grado por una población predominantemente rural y, por tanto, muy vinculada al terruño. Si la insumisión estaba prácticamente bajo control en 1812, en 1813 el número de desertores ascendería al 10%, cifra sin duda significativa de la oposición de la población como muestran repetidamente los estadillos de las diferentes unidades. Sin embargo, como quedará demostrado en las batallas de la campaña de primavera, la moral de los casi 500.000 reclutas de 1813 fue en general buena y generalmente sirvieron con entusiasmo.

LOS CUADROS DE MANDO

Para controlar estas masas de tropa se necesitaban numerosos cuadros de mando. Se pensó que los depósitos proporcionarían recursos importantes, pero los resultados fueron decepcionantes. Se pensó a renglón seguido en los ejércitos que luchaban en la Península. Allí había un número importante de oficiales sin destino activo. Las necesidades eran inmensas y el tiempo apremiaba, por lo que hizo falta acelerar la graduación de las promociones en las escuelas militares: Saint-Cyr proveyó *sous-lieutenant* [N. del T.: oficial subalterno equivalente al alférez del ejército español] cuya formación se había visto acortada. El resultado fue una mezcla de antiguos oficiales cuyas experiencias en España habían desvirtuado su integridad moral y otros demasiado jóvenes, recién salidos de las academias: huelga decir que la calidad de los cuadros ya no era la de épocas anteriores. Pero la urgencia de la situación exigía medidas expeditivas, como el ascenso de 100 cabos al grado de alférez (carta de Napoleón a Clarke del 4 de enero de 1813), decisión característica de la dificultad de aquellos tiempos, ya que el perfil por excelencia del suboficial imperial era un soldado veterano, sin la formación necesaria para ascender de rango.

Amén de la cuestionable capacidad de estos oficiales "improvisados", esta fórmula no hacía sino tratar de solucionar un problema creando otro: la escasez de suboficiales. Además de los problemas de reclutamiento, en una época en la que la instrucción militar era particularmente larga y sutil, no era posible transformar 500.000 reclutas en una fuerza de combate operacional en un abrir y cerrar de ojos, y menos con estas carencias de mandos. El proceso de aprendizaje de las maniobras hacía pasar al soldado primero del nivel del pelotón al de la compañía y luego al del batallón, siendo este último esencial para que la infantería supiera formar en cuadro para poder resistir en terreno abierto a la caballería. Por otro lado, llegar a conocer a fondo los secretos del funcionamiento del mosquete, el célebre modelo de 1777, modificado en el año IX, no era tarea sencilla, ya que el proceso de recarga necesitaba de no menos de 12 tiempos y se tardaba en torno a un minuto. El oficio del jinete era aún más complicado, ya que se tenía que aprender a montar y a combatir a lomos de un caballo antes de pasar a considerar las sutilezas de las maniobras del escuadrón, por no hablar del arte de cuidar a un caballo, condición *sine qua non* para el adiestramiento de la caballería.

LOS RECURSOS INMEDIATAMENTE DISPONIBLES

Si, a golpe de senadoconsulto, bastaba con un día para llamar a los reclutas a filas, la *Grande Armée* necesitaría muchos meses

para renacer de sus cenizas. Pero las hostilidades no cesaban y resultaba cada vez más evidente que pronto se tendría que batallar en Alemania, por lo que todos los recursos de soldados ya preparados tuvieron que ser movilizados.

-Las cohortes

Desde marzo de 1812, tomada ya la decisión de la campaña de Rusia, Napoleón había creado una especie de ejército de reserva compuesto por 88 cohortes, cuerpo equivalente a los batallones de infantería de línea, a los que se agregó administrativamente una compañía de artillería. Bajo el mando de oficiales retirados o de la Guardia Nacional que hubieran servido en el ejército, las cohortes estaban integradas por soldados de los reemplazos de 1807 a 1812 que no habían sido designados previamente por sorteo para servir en campaña. Por principio, y en ello se asimilaban a la Guardia Nacional, las cohortes no debían servir fuera del territorio del imperio pero, dada la gravedad de la crisis, nada resultaba más obvio a ojos del emperador que orillar este obstáculo legal, ya que las cohortes resultaban tan similares a los batallones de línea que incluso llegaban a confundirse tanto en su organización (6 compañías de 140 hombres, aunque todas de fusileros) como en su armamento, su reclutamiento e incluso sus uniformes (exactamente igual al de los fusileros de la infantería de línea). De hecho, fueron muchos los hombres de las cohortes que se adelantaron a los deseos imperiales y solicitaron servir en el ejército.

El 11 de enero de 1813, coincidiendo con la llegada de un informe que revelaba la desastrosa situación de la *Grande Armée*, las cohortes se integraron en el ejército; señal de que el emperador había cogido el toro por los cuernos, ese mismo día también se integró por anticipado una parte del reemplazo de 1814 (Bowden, p. 23 y p.31). Las antiguas cohortes formarán un total de 22 nuevos regimientos de infantería de línea (nos. 135 al 156), cada uno compuesto, al menos sobre el papel, por cuatro batallones de campaña y uno de depósito. En cuanto a los artilleros agregados a las cohortes, servirán tanto para formar la artillería regimental de estos nuevos regimientos como para integrar nuevas compañías de artillería a pie, tres nuevos regimientos en total, dos de ellos formados por 22 compañías y el tercero por solo 18. Cabe señalar, sin embargo, que el mando de las cohortes dejaba mucho que desear, lo que hizo que se resintiera la disciplina y fuera necesario proceder a la sustitución de un buen número de sus oficiales. El general de división Lauriston, que había recibido el mando del V Cuerpo de Ejército, formado casi exclusivamente por los nuevos regimientos originados por las cohortes, tuvo que pedir al ministro de la Guerra Clarke el 26 de marzo, al comienzo de la campaña, la destitución de 25 de ellos (Rousset, p. 40). La situación de los cuadros de mando en el seno de las cohortes no era sino la expresión más extrema de una situación generalizada:

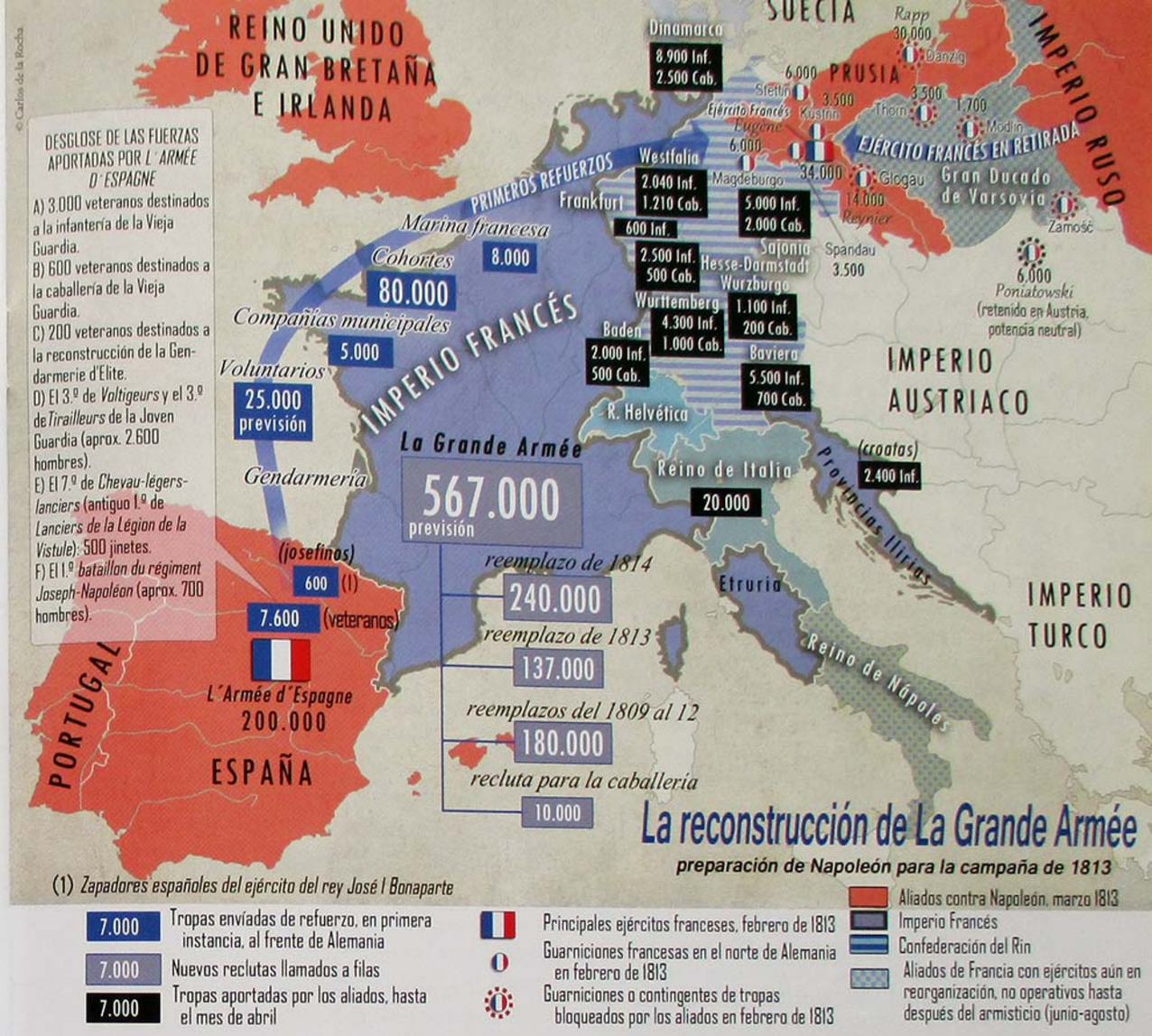
> El cuerpo de oficiales de Francia había perecido en Rusia. Napoleón podía llamar a los jóvenes del país para nutrir las filas del nuevo ejército, pero los oficiales no serían reemplazados tan fácilmente. (Bowden, p. 45).

-Las tropas de Marina

Junto con las cohortes, la Marina podía ofrecer recursos nada desdeñables. Previendo tiempos difíciles, en octubre de 1812, desde Moscú, Napoleón había ordenado que se incorporaran a la *Grande Armée* "las guarniciones de las naves", tropas "procedentes de los batallones de depósito y que el Ejército de tierra había prestado a la Marina como dotación de vigilancia de los navíos de guerra atracados en los grandes puertos militares del Imperio" (Rousset, p. 6). En virtud de las circunstancias tales recursos, unos 4.000 hombres, "no debería retrasarse su destino más del mes de marzo" (*ibid*). En cuanto a la Armada propiamente dicha, pacientemente reconstruida después de Trafalgar, no estaba en disposición de hacer frente de nuevo a los ingleses y padecía una cierta ociosidad que hizo mella en ella. Este era el estado de ánimo en el cuerpo de artillería marina, de cuatro regimientos de cuatro batallones cada uno (solo dos batallones para los regimientos 3.º y 4.º), destinado al "servicio de guardia en los puertos de mar, proporcionar destacamentos a los fuertes aislados en la costa, proporcionar destacamentos para el servicio en las colonias y buques de guerra." (Pigeard, p. 53, citando las *Memoires* de Jean-Louis Rieu). Este cuerpo, formado por voluntarios, podría proporcionar al emperador cerca de 10.000 soldados instruidos y aptos para el servicio en la artillería. Los mejores elementos fueron destinados a la artillería a pie de línea, y la elite, 571 de ellos, incluso entró en la artillería de la Guardia. Los demás fueron utilizados como infantería, un oficio para el que aún tenían mucho que aprender. El mariscal Marmont comentaba:

> Los regimientos de artillería de marina que forman el núcleo de mi cuerpo de ejército son dignos de elogio por su valentía y espíritu. Ningún soldado se expuso jamás de tan buen grado a los cañones del enemigo, ni aguantó con mayor firmeza. Pero estas tropas tenían una gran torpeza y una falta total de experiencia en la guerra terrestre. En consecuencia, durante un tiempo se encontraban en desventaja frente al enemigo. El cuerpo de oficiales debió ser recompuesto e hizo falta designar a un buen número de grados. Los soldados, jóvenes y viejos, ejercitaron constantemente las maniobras; la instrucción prosiguió incluso durante las marchas. (Marmont, p. 12).

Para estandarizar los cuatro regimientos y alcanzar la cifra de 20.000 hombres, repartidos entre 24 batallones, Napoleón decidió añadir 2.000 reclutas provenientes de la *Levée des 4 classes* y otros 2.000 del reemplazo de 1814. Pero no podía permitirse desguarnecer completamente sus puertos, lo que unido a las dificultades de reclutamiento hizo que los artilleros de la Marina no formaran finalmente más que 20 batallones, con un total de 12.644 hombres contando los efectivos de los depósitos. El 25 de abril, algo menos de 10.000 hombres, organizados en 14 batallones de campaña, se encontraban operativos para tomar parte en la campaña de Sajonia.



-Unidades municipales o departamentales

Otra evidencia significativa de que la situación exigía movilizar todos los recursos disponibles fue la incorporación al Ejército de las compañías municipales o departamentales. Formadas en su mayor parte por veteranos retirados del servicio activo, la más famosa de ellas fue, sin duda, la Guardia Municipal de París, que contaba con dos batallones cuyos efectivos ascendían a los 1.050 oficiales y soldados. Sus predecesores habían participado en una operación más allá de las fronteras francesas, la aciaga campaña de Andalucía de 1808 que acabó con la desastrosa batalla de Bailén. En esta ocasión, este cuerpo pasaría a la línea para formar el núcleo del nuevo 134º Regimiento de infantería. El resto de las compañías municipales o departamentales del Imperio, 116 en total, en ocasiones con un número de efectivos puramente simbólico, también fueron llamados a servicio activo y formarían una nueva unidad, el 37º Regimiento de infantería ligera, que de hecho fue una de las unidades más destacadas de la *Grande Armée* en 1813.

-Viejos y nuevos soldados de la Guardia

Las últimas unidades veteranas disponibles pertenecían a la Guardia. Se trataba del 3º de *Voltigeurs* y del 3º de *Tirailleurs*, que estaban intactos ya que se habían dejado en España para que se curtieran. Se echó mano de ellos, junto con la elite de los 250 batallones que servían en la Península. Cada uno de ellos debía enviar a 12 de sus mejores veteranos. Seis de ellos, los más mayores, con un mínimo de 8 años de servicio, serían incorporados a la infantería de la Vieja Guardia, mientras que los otros 6, con al menos 4 años de servicio se destinaron a la Media Guardia. Idénticas medidas se aplicaron a los 30 regimientos de caballería que servían en España, cada uno de los cuales tuvo que enviar 20 veteranos, un total de 600 hombres, que fueron utilizados para reconstruir la caballería de la Guardia. Una nueva "sangría" de otros 200 veteranos serviría para reformar el grueso de los dos escuadrones de los *Gendarmes d'Elite*, a los que el ejército había puesto el apodo de los *Immortels*.

LA ARTILLERÍA DE LA *GRANDE ARMÉE* DE 1813: UNA PRIORIDAD IMPERIAL

En la pasada campaña habían perecido 175.000 caballos adiestrados, una pérdida de la que la caballería imperial no se recuperaría jamás, y la artillería solo de forma muy parcial. En estas condiciones, si bien las baterías de campaña se reconstituyeron sin demasiada dificultad tanto en personal (por el uso de los recursos que hemos citado anteriormente) como en material (los arsenales estaban bien provistos), el déficit de caballos también afectó mucho a la artillería. En este sentido se dio prioridad al tren de artillería sobre la caballería, ya que el ejército no sería operativo sin la condición *sine qua non* de poder apoyar a su infantería (numerosa, pero muy joven) con una artillería no solo de calidad, sino también muy numerosa. Cabe recordar que cada pieza de artillería estaba tirada por una media de 5 o 6 caballos, y a su vez estaba acompañada de tres carros de munición que teóricamente necesitaban de una docena de caballos. Sin contar las necesidades complementarias, como el parque de material de campaña, el tren de equipajes o el tren de ingenieros, podemos calcular que los 500 cañones con que se dotaría a la *Grande Armée* para esta campaña de primavera necesitarían fácilmente unos 10.000 caballos.

EL ESPINOSO TEMA DE LA RECONSTITUCIÓN DE LA CABALLERÍA

-Los guardias de honor

Las enormes dificultades para reorganizar la caballería llevaron al emperador a tratar de atraer al ejército a jóvenes de buena familia que hasta entonces habían escapado del reclutamiento a través de la sustitución. Tras la incorporación de 1.200 voluntarios procedentes de las clases acomodadas, se pergeñó la idea de explotar este filón. Los prefectos recibieron la misión de reunir otros 15.000 "voluntarios" que entrarían en la Guardia, debiendo estos equiparse de pies a cabeza a sus propias expensas y comprar sus caballos a cambio de la promesa de conseguir en poco tiempo un nombramiento de alférez. Pero estos "voluntarios" desertaron en tal número (nunca hubo más que 5.000 en activo) que hubo que cambiar su denominación de *gardes du corps* por *gardes d'honneur*.

-La irresoluble cuestión de las remontas

Todas estas artimañas vienen a demostrar que el problema de reconstruir la caballería era el más difícil de resolver. Si bien los reclutas acudían a los depósitos, faltaba lo esencial, los caballos. No se puede atribuir este déficit solo a la Campaña de Rusia, ya que la escasez de monturas era, en realidad, un mal crónico tanto de los ejércitos de la República como de los inicios del Imperio. Cabe recordar que, en 1802, la falta de monturas llevó al primer cónsul a suprimir las bandas de música a caballo, medida que en ese momento permitió remontar cuatro regimientos. Igualmente, de 1803 a 1806 esta escasez endémica obligó a los dragones a retrotraerse a sus orígenes, cuando también eran susceptibles de servir a pie. Las penurias cesaron después de Jena, ya que la aplastante derrota de Prusia ayudó a paliar el déficit de monturas a costa de los regimientos de caballería prusianos y sajones. En 1813, sería de nuevo en Alemania donde la caballería imperial encontraría remontas, especialmente en las regiones hanseáticas. El rey de Dinamarca, aliado de Francia, proporcionaría a Napoleón miles de caballos. La persistencia crónica del problema sin duda refleja las carencias de la remonta imperial, pero no cabe duda que las continuas guerras impusieron un enorme consumo de animales que superó todas las previsiones realizadas, señal tal vez de que el estado de guerra permanente no fue el resultado de una política deliberada, en contra de lo que la visión antinapoleónica siempre ha defendido.

-"Se necesita mucho más tiempo para instruir a la caballería"

Las tropas de caballería eran, en sí mismas, más difíciles de reconstituir dado que, en palabras del propio Murat en una carta de agosto de 1805, "hace falta más tiempo para formar a la caballería que a la infantería ya que es necesario que reciba instrucción a pie y a caballo". Los hechos demuestran que se necesitan más de 6 meses para poder presentar ante el enemigo a una caballería neófita. Por lo tanto, incluso más aún que para la infantería, no se dejó de reclamar el reenganche de todos los veteranos. Su respuesta estuvo a la altura de las expectativas. París pudo presentar 500 veteranos que formaron dos escuadrones de Lanceros Rojos (2º de *Chevau-Légers Lanciers* de la Guardia). En total, cerca de 10.000 jinetes veteranos se habrían reunido en Alemania en abril.

► **TIRAILLEUR** y **VOLTIGEUR** de la Guardia Imperial, ilustración de Hippolyte Bellangé incluida en la obra de P. M. Laurent de L'Ardeche *Histoire de Napoleon* (1843).

◄ **GARDE D'HONNEUR** de la Guardia Imperial, ilustración de Hippolyte Bellangé incluida en la obra de P. M. Laurent de L'Ardeche *Histoire de Napoleon* (1843).

Un conjunto sin embargo dispar que tan solo podía servir de núcleo para la reconstrucción de los regimientos de caballería completamente aniquilados en Rusia.

-La resurrección de la caballería de la *Grande Armée*: ¿una ilusión numérica?

La falta de caballería habría sido una de las dos razones, junto con la actitud de Austria, por las que el emperador decidió firmar un armisticio en junio de 1813 (Bowden, p. 111). La caballería fue, por tanto, su prioridad. Cinco cuerpos fueron reconstituidos, estando el primero (y más numeroso) al mando de Latour-Maubourg. Sin embargo, estos cinco cuerpos aún no habían terminado de organizarse en el momento de la reanudación de las hostilidades y hubo muchos destacamentos que se incorporaron a sus regimientos hasta agosto o incluso septiembre. Por otro lado, estos cinco cuerpos no eran ni la sombra de sus poderosos cuatro predecesores que entraron en Rusia en 1812. El IV y el V cuerpos apenas contaban con 4.000 jinetes cada uno y, aunque para agosto el V Cuerpo esperaba considerables refuerzos, casi 2.000 hombres, ya en camino, y un V Cuerpo *bis* destinado a aumentar en un tercio sus efectivos, esto nos da una idea del verdadero tamaño de estas formaciones, imponentes solamente sobre el papel.

En cuanto a sus cualidades militares, ningún milagro: tampoco habían resucitado. Ya no se trataba de los antiguos regimientos que habían cruzado el Niemen. Si los oficiales eran casi todos veteranos de nuevo en servicio activo, la mayoría de los jinetes eran reclutas. Aprendices de jinete, pero *a priori* con el ánimo y la buena disposición característica de los voluntarios que servían en este cuerpo. Durante el período del armisticio, solo la caballería de la Guardia será adecuadamente remontada y alcanzará una importancia y unas dimensiones nunca antes igualadas (dos divisiones, cerca de 9.000 jinetes). Seguirá una evolución similar a la de la infantería ya que contará con la presencia de escuadrones de la Joven, Media y Vieja Guardia.

CONCLUSIÓN

A pesar de todas las dificultades, el emperador pudo resucitar en menos de cuatro meses un ejército capaz de combatir, caracterizado por una infantería joven y entusiasta, pletórica pero carente de experiencia en general; una artillería reconstituida más numerosa que nunca y cuyo papel será el de compensar las carencias de la infantería, y una caballería que, al inicio de la campaña, apenas habrá podido reorganizar los regimientos de la Guardia. La reconstrucción de una caballería digna de ese nombre requeriría más tiempo, lo que no se hizo, y de manera mediocre, hasta el armisticio de Pleiswitz, durante los meses de junio y julio. A pesar de sus deficiencias, el emperador sabrá sacarle partido, como demostrará en la batalla de Dresde (26-27 de agosto de 1813), donde los coraceros y dragones mandados por Murat hicieron deponer las armas a miles de soldados de infantería austríacos. Después de Lützen y Bautzen, esta última gran victoria napoleónica muestra que, en 1813, a pesar de las debilidades, la *Grande Armée* había renacido de sus cenizas.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Bowden, Scott (1990): *Napoleon's Grande Armée of 1813*. Chicago.

Juhel, Pierre [D.] (1999): *Napoléon et la campagne de Saxe. 1813* (Hors-série *Tradition*, nº 7). París.

Juhel, Pierre [D.] (1999): *Napoléon face à l'Europe coalisée. 1813* (Hors-série *Tradition*, nº 10). París.

Marmont, Auguste, F. L. V., *Mémoires du Maréchal Marmont, duc de Raguse*. Tome V, París, 1856-1857.

Pigeard, Alain (1993) "L'artillerie de marine sous le Premier Empire". *Tradition*, 78-79. (Juillet-août 1993), pp. 52-56 et 81, (Octobre 1993), pp. 26-28.

Rousset, Camille (1892): *La Grande Armée de 1813*. París.

►Bibliografía completa en www.despertaferro-ediciones.com

***Pierre Juhel** (Francia, 1965) es licenciado en Filosofía por la Universidad de La Sorbonne Nouvelle (Paris I) y doctor en Historia y Civilización de la Antigüedad, de la Universidad de La Sorbonne (París IV). Escritor en ejercicio desde 1999, su especialidad, junto con la historia de las guerras y los ejércitos de la Antigua Grecia, es la época napoleónica, teniendo como principal ámbito de investigación y publicación la* Guerre d'Espagne *(nuestra Guerra de la Independencia) y las últimas campañas del Imperio desde 1813 hasta 1815.*